



ARTÍCULOS
DE INVESTIGACIÓN

Una discusión con Pablo Melogno sobre los compromisos semánticos de Kuhn: ¿una interpretación inflacionaria o deflacionaria?

Daian Tatiana Flórez Quintero

Universidad de Caldas-Departamento de Filosofía.

Universidad Nacional de Colombia-Sede Manizales.

Departamento de Ciencias Humanas

Correo electrónico: daian.florez@ucaldas.edu.co; dtflorezq@unal.edu.co

Recibido: 8 de marzo de 2024 | Aprobado: 8 de julio de 2024

Doi: <https://doi.org/10.17533/udea.ef.356659>

Resumen: El pensamiento de Pablo Melogno ha ejercido una profunda influencia entre los estudiosos de la filosofía kuhniana en Latinoamérica gracias al minucioso análisis arqueológico de los inéditos de Kuhn, a partir del cual se propone sacar a la luz los compromisos semánticos del autor de *The Structure of Scientific Revolutions*. Entre la abundante literatura que Melogno nos deja como legado intelectual, sobresale un trabajo que cautiva no solo por su rigor, sino por lo provocadores que resultan sus planteamientos. Me refiero a “Towards a Genealogy of Thomas Kuhn’s Semantics” (2023), —en co-autoría con Giri—. Allí, los autores sostienen que Kuhn defiende en textos tempranos un compromiso semántico con la teoría descriptivista del cúmulo. Como creo que esta es una interpretación inflacionaria, en este artículo voy a oponer una interpretación deflacionaria a partir de la cual sostengo que, si bien Kuhn pudo haber anticipado algunos de los planteamientos de la teoría del cúmulo, lo cierto es que el propósito de las conferencias Lowell tiene un carácter semántico destructivo, cuyo foco son las teorías formales —o prescriptivas— del significado.

Palabras clave: Pablo Melogno, teorías prescriptivas del significado, teoría descriptiva del cúmulo, significado, referente

Cómo citar este artículo:

Flórez Quintero, D.T. (2025). Una discusión con Pablo Melogno sobre los compromisos semánticos de Kuhn: ¿una interpretación inflacionaria o deflacionaria? *Estudios de filosofía*, 72, 84-103. <https://doi.org/10.17533/udea.ef.356659>





ARTÍCULOS
DE INVESTIGACIÓN

A discussion with Pablo Melogno on Kuhn's semantic commitments: an inflationary or deflationary interpretation?

Abstract: Thanks to his meticulous archaeological analysis of Kuhn's unpublished works, Pablo Melogno's thought has profoundly influenced scholars of Kuhnian philosophy in Latin America. From this analysis, he aims to unveil the semantic commitments of the author of *The Structure of Scientific Revolutions*. Among the abundant literature that Melogno leaves us as an intellectual legacy, one work stands out not only for its rigor but also for the provocative nature of its arguments. I refer to "Towards a Genealogy of Thomas Kuhn's Semantics" (2023), co-authored with Giri. In this work, the authors argue that in his early texts, Kuhn defends a semantic commitment to the descriptive theory of the cluster. Since I believe this is an inflationary interpretation, I will propose a deflationary interpretation in this article. I argue that, while Kuhn may have anticipated some of the claims of the cluster theory, the true purpose of the Lowell Lectures has a destructive semantic character, focusing on formal—or prescriptive—theories of meaning.

Key words: Pablo Melogno, prescriptive theories of meaning, cluster descriptive theory, meaning, referent

Daian Tatiana Flórez Quintero es Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia. Es profesora Titular de la Universidad Nacional de Colombia -Sede Manizales-adscrita al Departamento de Ciencias Humanas y profesora asociada de la Universidad de Caldas donde actualmente se desempeña como directora del Departamento de Filosofía. Sus áreas de investigación son la filosofía de la ciencia y la filosofía de la tecnología. En este último dominio, ha adelantado valiosas reflexiones sobre algunos problemas epistemológicos históricamente descuidados y ha logrado destacarse en el estudio de los problemas semánticos en tecnología. Entre sus más recientes publicaciones se destaca el capítulo de libro titulado "Semantic Change in the Language of Technology" con el sello editorial de *The Oxford University Press*. También publicó en el 2024, con el sello editorial de la Universidad Nacional de Colombia, el libro *La naturaleza del conocimiento tecnológico*. Fue Visiting Fellow en *The Center for Philosophy of Science* en la Universidad de Pittsburgh.



ORCID: 0000-0002-9371-1850

1. Introducción

El influjo del trabajo de Pablo Melogno entre los estudiosos de la filosofía kuhniana en Latinoamérica se debe, sin lugar a dudas, al minucioso análisis que adelanta de los escritos inéditos de Kuhn, a partir de los cuales se propone sacar a la luz los compromisos semánticos del autor de *The Structure of Scientific Revolutions* (2016; en adelante *SScR*). Entre los escritos que Melogno nos deja como legado intelectual sobresale un trabajo que cautiva por lo provocadores que resultan sus planteamientos. En su “Towards a Genealogy of Thomas Kuhn’s Semantics” (2023), Melogno y Giri defienden que Kuhn se adhirió en sus textos tempranos a la teoría descriptivista del cúmulo. Como creo que esta es una interpretación inflacionaria, en este artículo voy a oponer una interpretación deflacionaria a partir de la cual sostengo que, si bien Kuhn pudo haber anticipado algunos de los planteamientos de la teoría del cúmulo, lo cierto es que el propósito de las conferencias Lowell es destructivo: su foco de ataque son las teorías formales —o prescriptivas— del significado.

Para defender lo anterior, en la primera parte señalaré los méritos del análisis que Melogno y Giri ofrecen sobre los compromisos semánticos de Kuhn. Luego, reconstruiré el argumento con base en el cual los autores proponen una interpretación inflacionaria de dichos compromisos —la cual se basa principalmente en la VI Conferencia de las Lowell—. Argumentaré que el pasaje en el que basan su interpretación no solo podría apoyar la interpretación deflacionaria que suscribo, sino que hay otros pasajes de la conferencia que no se pueden desdeñar. Mostraré que la conferencia contiene *prima facie* un argumento por *reducción al absurdo del método de las descripciones* por enumeración.

2. Los méritos del análisis arqueológico de Melogno

No le haría justicia al importante trabajo filosófico de mi entrañable amigo Pablo Melogno si no reconociera que fue precisamente él, en compañía de otros colegas del Cono Sur, quienes adelantaron todas las gestiones administrativas ante el MIT para que la comunidad de kuhnianos y kuhnianas en Latinoamérica —y en el mundo entero— pudiésemos tener acceso a los inéditos de Kuhn. Gracias a esa labor, Pablo logró rescatar del olvido las conferencias Thalheimer y, más recientemente, las conferencias Notre Dame.¹ Es por ello que Pablo deja una huella en nuestros corazones como un filósofo

1 Las Thalheimer fueron traducidas por Leandro Giri en una edición preparada por Pablo Melogno y Hernán Miguel. Aparecen como *Thomas S. Kuhn: Desarrollo científico y cambio de léxico. Conferencias Thalheimer*. Universidad Johns Hopkins. Baltimore, Maryland, Estados Unidos de América (12 al 19 de noviembre de 1984). FIC-Udelar/ANIL/SADAF, 2017. El manuscrito con la traducción de las conferencias Notre Dame está próximo a salir. Agradezco la generosidad de Leandro Giri por compartirme los archivos originales.

dotado de un ímpetu contagioso y una generosidad sin límites, virtudes que lo llevaron a poner en nuestras manos una de las conferencias que comentaré a continuación: las Conferencias Lowell.

Como lo indiqué arriba, entre los trabajos que Melogno nos deja como herencia intelectual, hay uno que atrae por el tono arriesgado de sus planteamientos.² Me refiero al artículo, publicado en la prestigiosa revista del MIT *Perspectives on Science*, —en co-autoría con Leandro Giri—: “Towards a Genealogy of Thomas Kuhn’s Semantics” (2023). Un examen cuidadoso de las tesis y de los argumentos allí formulados exige que señalemos los méritos del análisis arqueológico que Melogno y Giri llevan a cabo para inspeccionar y averiguar los singulares compromisos semánticos de Kuhn.

Es particularmente notable el delicado escrúpulo por la evidencia textual que lleva a los autores a combatir la creencia generalizada de que las preocupaciones semánticas de Kuhn emergieron tras las críticas feroces que se dirigieron en contra de algunas de las tesis mantenidas en la SSR. Algunos de los críticos, de hecho, afirmaron que fueron esas críticas las que condujeron a Kuhn hacia el “giro lingüístico”.³ Sobre ello sostienen:

Intentar construir una genealogía de la semántica kuhniana implica desafiar la idea de que Kuhn experimentó un giro lingüístico en su madurez. [...] La idea que desafiamos surge porque las intuiciones semánticas de Kuhn están insuficientemente desarrolladas en SSR, como es bien sabido. Esto llevó a varios críticos [...] a afirmar que las preocupaciones de Kuhn sobre los problemas semánticos solo surgieron como consecuencia de su trabajo central. En estos términos, la SSR habría sido escrita sin un marco sistemático sobre los problemas de significado, un marco que Kuhn solo comenzó a desarrollar debido a las dificultades subsiguientes. *Sin embargo, argumentamos que este diagnóstico es incorrecto, ya que el examen de las Lowell Lectures revela que varios debates sobre el significado de los términos científicos formaban parte del horizonte de trabajo de Kuhn mucho antes de SSR* (Melogno & Giri, 2023, pp. 387-388; cursivas añadidas),

- 2 Uno de los problemas de la filosofía kuhniana que, sin lugar a duda, despertó la fascinación de Melogno fue el de desentrañar sus compromisos semánticos; aunque cabe destacar que sus intereses no se restringieron exclusivamente al ámbito semántico. De hecho, en uno de sus últimos trabajos “A Vindication of Structure in Structure of Scientific Revolutions: A Comment to K. Brad Wray”, publicado por Springer (Melogno, 2023), Pablo examina —*inter alia*— el alcance de la búsqueda de patrones históricos en el análisis filosófico de la ciencia.
- 3 Fue Richard Rorty quien acuñó esta expresión para mostrar el cambio de perspectiva que tuvo lugar en la mayoría de las corrientes filosóficas del siglo XX, en las que el lenguaje y su análisis adquirieron una importancia significativa (Rorty, 1992). Uno de los rasgos característicos del “giro lingüístico” estriba en sostener —*inter alia*— que los problemas filosóficos son esencialmente problemas lingüísticos y que su solución (o disolución) requiere una elucidación de la estructura lógica de las expresiones lingüísticas. El método *par excellence* es el método de la lógica formal.

La creencia de que Kuhn se ocupó de los problemas relativos al significado solo tras la publicación de la *SSR* es equivocada, dado que, en sus escritos de juventud, como muy bien lo advierten Melogno y Giri, Kuhn examina críticamente algunas de las teorías del significado más ampliamente extendidas entre los círculos filosóficos. Entre ellas, rechaza vehementemente el operacionalismo como una teoría del significado de los términos científicos exitosa.⁴ Posición en la que Kuhn se mantiene firme y sólidamente hasta sus escritos de madurez.

Aunque las correcciones de Melogno y Giri son, sin lugar a duda, valiosas dado que contribuyen a iluminar el pensamiento de Kuhn, es mucho más preciso y adecuado situar al autor de la *SScR* dentro del conjunto de filósofos que pertenecieron al llamado *giro pragmático* por dos razones. La primera de ellas consiste en que Kuhn suscribió una suerte de “anti-formalismo moderado” que le hizo alejarse de la aplicación de los *métodos lógicos para el análisis de la ciencia y del lenguaje de la ciencia*.⁵ La segunda razón estriba en que, a juicio de Kuhn, el análisis del lenguaje debe realizarse dentro del contexto y atendiendo al uso⁶. Estas son razones suficientes para estimarlo como un integrante más del giro pragmático, junto a Strawson, Austin, el segundo Wittgenstein, Searle y los propios pragmatistas norteamericanos. Además, a juzgar por las reflexiones que Kuhn ofreció durante los años ochenta en torno a la interpretación, también podríamos ubicarlo entre los integrantes del “giro hermenéutico”.⁷

Gracias a las revisiones críticas de las apreciaciones más extendidas sobre los trabajos y el pensamiento de Kuhn, puedo anticipar, sin temor a equivocarme, que

- 4 Recordemos que, a partir de definiciones operacionales, se propuso establecer la relación de sinonimia entre un término teórico con el conjunto de operaciones que le corresponden. Por ejemplo, para definir operacionalmente el concepto de “longitud”, la relación de sinonimia se establece a partir del conjunto de operaciones (e.g. las que se requieren para determinar una medida específica), a partir de las cuales se determina la longitud. Esta propuesta debe enfrentar la siguiente dificultad: no hay correspondencia biunívoca entre términos teóricos y términos observacionales. Esto ocurre porque al procurar la sinonimia entre, por ejemplo, el término teórico “corriente eléctrica” y las operaciones posibles para definirla, habría tantos términos observacionales como mecanismos a partir de los cuales se puede determinar la presencia de “corriente eléctrica”. No solo mediante galvanómetros se determina la “presencia” de la corriente eléctrica, sino que hay además mecanismos térmicos y ópticos, entre otros (Flórez, 2021, p. 25).
- 5 Podríamos estimar el anti-formalismo de Kuhn como una posición moderada dado que, aunque él sostiene en *The role of formalism* (2021, p. 131) que no cree que el análisis de la ciencia a partir de los sistemas formales sea exitoso (o como teorías axiomatizadas); en escritos posteriores, manifestó una abierta simpatía por el formalismo de Sneed y Stegmüller, que incorpora la teoría de conjuntos (Kuhn, 2000a, pp. 176-195).
- 6 Recordemos que, para quienes integran el llamado “giro pragmático”, el lenguaje debe entenderse como un fenómeno social, un comportamiento humano que solo tiene sentido en su contexto socio-histórico y material concreto. En las *Lowell* hay varios pasajes en los cuales Kuhn indica que lo que le interesa explicar es cómo un término adquiere el significado a través del uso: “So it is this acquisition of meaning through use which I should particularly like to consider” (Kuhn, 2021, p. 139). Incluso hay pasajes en los que indica que el riesgo de aplicar el método de las esferas concéntricas es la pérdida del “valor pragmático” del lenguaje: “Normally our concept of dogs contains all these elements together though not necessarily explicitly or precisely. Our concept is thus vague. We can make our notion of dog precise, but in so doing we rob it of most of its pragmatic value” (Kuhn, 2021, p. 142; cursivas añadidas).
- 7 Habría que contar a Donald Davidson (2001) entre los integrantes más conspicuos de la tradición analítica, como un filósofo del giro hermenéutico por sus agudas reflexiones sobre la interpretación radical.

este artículo de Melogno y Giri será una lectura obligada, para aquellos quienes, como yo, no sólo tienen algún interés en inspeccionar los compromisos semánticos de Kuhn, sino que están convencidos de que en la teoría kuhniana nos aguardan intuiciones para resolver algunos de los problemas clásicos que han ocupado a los filósofos del lenguaje, entre ellos, por supuesto, el de la naturaleza misma del significado y de los términos de clase; intuiciones que todavía están por descubrir.⁸

Pero el valor filosófico del análisis de Melogno no se limita a la corrección de algunas valoraciones muy limitadas sobre el alcance de las ideas de Kuhn, sino que va más allá al inspeccionar cuidadosamente los compromisos semánticos del autor SScR. Entre ellos, Melogno encuentra evidencia textual de lo que a su juicio es una adhesión inequívoca de Kuhn hacia la teoría descriptivista del cúmulo. Esta es, indudablemente, una interpretación audaz sobre los compromisos semánticos de Kuhn, ya que, aunque algunos filósofos habían señalado la simpatía de Kuhn por el descriptivismo,⁹ es la primera vez que se le atribuye una variante como la teoría del cúmulo. Ahora bien, dado que esta interpretación es controvertida, en lo que sigue contrastaré la interpretación inflacionaria de Melogno y Giri con las razones que ofrezco para preferir una interpretación deflacionaria de los compromisos semánticos de Kuhn en las Lowell.

3. Interpretación inflacionaria vs interpretación deflacionaria de las Lowell

Entre los hallazgos más formidables de Melogno y Giri se destaca el hecho de que, de acuerdo con ellos, el físico norteamericano suscribe en los textos de juventud, concretamente en las conferencias Lowell, la teoría del cúmulo, que luego abandona –ya de manera explícita– en las conferencias *Thalheimer* en 1984.¹⁰ Esta interpretación

8 Otro de los aportes valiosos de Melogno y Giri consiste en desacreditar la idea de que Kuhn escribió la SSR sin un adecuado entrenamiento filosófico. En esta misma línea, James Marcum presenta un sólido registro de la formación filosófica que Kuhn recibió en Harvard durante su primer año de estudios: “During the first year at Harvard, Kuhn took a yearlong course in philosophy. In the first semester, he studied Plato and Aristotle; while in the second semester, he studied Descartes, Spinoza, Hume, and Kant. Although he found these thinkers stimulating and challenging, Kant was a “revelation” for him, especially the Kantian categories and synthetic *a priori*. Later in his career, Kuhn called himself “a Kantian with movable categories” (Marcum, 2015, p. 5). Otro filósofo que cautivó su atención, y que resulta crucial mencionar aquí, es Russell (1905, p. 6).

9 Devitt señala el compromiso de Kuhn con una teoría descriptivista en su reconocido trabajo *Realism and Truth* (1996, p. 161)

10 Según Melogno y Giri: “The history of cluster theory after the Notre Dame Lectures sheds further light on this question. Kuhn returns to these problems in later texts (1983a; 1984; 1987), but he does not adhere to cluster theory, which does not play any relevant role after 1980. It is last mentioned in the third Thalheimer lecture (1984: 107), where he expressly states that he has already abandoned this conception” (Melogno & Giri, 2023, p. 18, cursivas añadidas). Lo cierto es que en las Thalheimer Kuhn no dice explícitamente que él abandona la teoría del cúmulo; lo que afirma es que él no la defiende, y, de hecho, la pone del lado de una teoría que rechaza vigorosamente desde la SSR, a saber: la teoría verificacionista del significado. Al respecto afirma: “Cuando hablo de espacios de características y del léxico de la manera en que lo hago, estoy seguro de haber sido escuchado

implica, a mi juicio, una perspectiva *inflacionaria*, que contrasta con la interpretación deflacionaria que voy a oponer aquí. La razón de ello estriba en que los autores le atribuyen a Kuhn una posición semántica articulada, de suerte que resulta creíble sugerir que se adhiere a la teoría del cúmulo desde sus escritos de juventud. Sin embargo, una interpretación inflacionaria como la de Melogno y Giri es francamente controversial. Para comenzar, no parece discutible que el propósito de Kuhn en las Lowell sea —*prima facie*— dual: (a) argumentar por qué el proyecto filosófico de construcción de sistemas formales del significado fracasa; y (b) mostrar por qué el análisis del lenguaje debe incorporar elementos pragmáticos.

Melogno y Giri afirman que entre los defensores de la teoría del cúmulo hay que destacar a Wittgenstein, Strawson, y Searle. Sin embargo, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que el único trabajo que se publicó antes de que Kuhn ofreciera las conferencias Lowell fue el icónico ensayo de Sir Peter Strawson “On Referring” (1950). Las *Philosophical Investigations* de Wittgenstein salieron a la luz en 1953. Si bien las ideas centrales de *Las Investigaciones* ya estaban revoloteando en los círculos filosóficos, lo cierto es que la defensa más articulada de la teoría del cúmulo —y la menos problemática en su atribución— es la de John Searle que aparece, por primera vez, en su artículo “Proper Names” (1958).

Con base en lo anterior, incluso de ser correcta la afirmación de que Kuhn suscribió la teoría del cúmulo, lo más preciso sería decir que realmente fue un pionero en su defensa. Ahora bien, no podemos pasar por alto el hecho de que hay quienes consideran que la atribución de la teoría del cúmulo a Wittgenstein, tal y como lo hace Kripke, es equivocada (Boersema, 1988, p. 535). Si este reparo está bien motivado y la coincidencia de Kuhn con Wittgenstein en la suscripción de dicha teoría es cuestionable, habría que identificar con más detalle los planteamientos específicos de la teoría del cúmulo con los cuales Kuhn habría simpatizado.

Melogno y Giri (2023) le atribuyen al autor de la *SScR* una “versión wittgensteiniana” de la teoría del cúmulo (p. 392). De acuerdo con ellos, Kuhn suscribe la teoría del cúmulo en las conferencias Lowell —y en las Notre Dame (1980)— bajo el tremendo influjo que el pensamiento wittgensteiniano ejercía en la comunidad filosófica de los años cincuenta. En su opinión, no es difícil encontrar textos que corroboren su lectura, tal y como podemos apreciarlo a partir de la profunda similitud entre el pasaje de Kuhn que citaré enseguida, y en el cual sugiere una metodología para definir la entidad “perro” a través de esferas concéntricas (llamémoslo *el método de las esferas concéntricas*), con una suerte de teoría wittgensteiniana del cúmulo:

Evidentemente, si queremos saber si una entidad dada debe ser clasificada como un perro, no comenzamos observando si sus garras son retráctiles, [como

como reintroduciendo al verificacionismo y la teoría del cúmulo del significado, ambas teorías han sido ampliamente criticadas en la ruta del descrédito filosófico. Pero yo no defiendo a ninguna de las dos” (Kuhn, 1984, p. 113).

ocurre en los gatos]. Es mucho más probable que primero consideremos ciertas características atribuidas a los perros a partir de nuestras leyes generales. De manera aproximada, podemos describir nuestro concepto mediante el siguiente diagrama. En su centro se encuentra lo que podríamos llamar nuestro “núcleo duro” de significado: los atributos sobre los cuales tenemos una certeza relativa. Los perros ladran, muerden, tienen cuatro patas y garras no retráctiles. Rodeando este núcleo, en un anillo exterior, se encuentran los atributos sobre los cuales tenemos una certeza moderada: los perros, en su mayoría, tienen pelaje y son normalmente domesticables. Nótese que incluyo aquí “tener pelaje” como parte del significado de “perro”, aunque sé que esta característica ocasionalmente puede presentar excepciones. Sin embargo, sigue siendo un criterio útil para juzgar si lo que veo es un perro. Simplemente tengo que estar preparado a cometer errores al usar solo este criterio, por lo que no es el único que tomo en cuenta. En un tercer y más amplio círculo, incluimos una serie de atributos sobre los cuales nuestra certeza es aún menor. Por ejemplo, la expectativa de que los perros sean efectivamente mansos, que puedan ser entrenados y que tengan un nombre al cual responderán. (Kuhn, 2021, p. 143)

Esta forma de esquematizar la metodología para definir la entidad “perro” a través de esferas concéntricas de características, comparte —según Melogno y Giri— muchas similitudes con la teoría wittgensteiniana del cúmulo. Recordemos que para el segundo Wittgenstein el análisis adecuado del lenguaje implica observar las formas en las que, de hecho, se usa el lenguaje. Las personas se comunican utilizando términos que no requieren definiciones lexicales (o de diccionario): basta el contexto y algunas reglas formales que son en su mayoría implícitas. En el ejemplo elegido por de Kuhn, “perro” es un término no problemático en los juegos de lenguaje cotidianos. Aunque los diversos perros que conocemos solo tienen un *aire de familia* entre sí, el concepto en sí mismo terminaría “emasculado” (i.e., perdería su significado) si tratamos de usar dicho término a través de definiciones basadas en condiciones necesarias y suficientes (Melogno & Giri, 2023, pp. 392-393).

Aunque se podría conceder que el pasaje elegido por Melogno y Giri es *prima facie* compatible con la teoría del cúmulo¹¹, también podemos admitir que es compatible con una lectura deflacionaria, como la que yo suscribo aquí; y a partir de la cual defiende que el propósito de Kuhn en este pasaje no es explicar cómo se fija el significado de un término, sino señalar por qué fracasan los intentos por ofrecer una teoría formal del significado (a partir de condiciones necesarias y suficientes).

11 Lo cierto es que una versión robusta de la teoría del cúmulo tiene que ir más allá de señalar que la fijación de la referencia de un término se establece a partir de la enumeración de un conjunto de enunciados descriptivos. De hecho, la teoría searleana —una de las más articuladas— formula dos axiomas (el axioma de existencia y el de identificación), un principio y siete reglas. Remito a la lectora interesada a la estupenda reconstrucción que hace Boersema (1988).

Una adecuada comprensión del pasaje bajo examen exige, por un lado, tener en cuenta el propósito de Kuhn en esta conferencia, la cual de hecho, comienza con estas palabras: “Me gustaría continuar esta noche la discusión iniciada en nuestra última conferencia *sobre las dificultades inherentes a la formulación de un lenguaje completamente formalizado para toda la investigación científica*” (Kuhn, 2021, p. 137; cursivas añadidas); y por otro lado, que indiquemos –de cara al resto de los pasajes de la conferencia– cuáles son los planteamientos de Kuhn. Como creo que el pasaje –en conjunción con los subsiguientes– contiene, de hecho, una prueba por reducción al absurdo del método de las descripciones por enumeración, examinemos dicho pasaje.

4. Argumento por reducción del método de las descripciones por enumeración

Para un análisis caritativo del pasaje en el cual basan su interpretación Melogno y Giri, sigamos la siguiente gráfica en la que dibujamos las esferas concéntricas, tal y como Kuhn lo propone en el párrafo arriba citado:



De acuerdo con el método de las esferas concéntricas:

1. En la circunferencia central está el núcleo duro del significado, el cual corresponde a los atributos (o *definiens*) del *definiendum*, –que es el concepto por definir– e.g., el núcleo duro del *definiendum* “perro” corresponde a sus atributos: el perro ladra, muerde, no tiene uñas retráctiles.
2. En la circunferencia fuera del centro están aquellos otros atributos de los cuales estamos “relativamente seguros”, v.g., que los perros son peludos.

3. Finalmente, en la circunferencia situada en la periferia se incluyen aquellos atributos sobre los cuales estamos menos seguros, como el de que “los perros son dóciles”.

En otras palabras, el análisis de las propiedades atribuidas al término “perro” a partir de la estrategia de las esferas concéntricas luce más bien como una *Reductio Ad Absurdum del método de las descripciones enumerativas*, de acuerdo con el cual, una condición necesaria y suficiente para fijar el significado de un término consiste en enumerar un conjunto de descripciones verdaderas. De hecho, recordemos que este era uno de los métodos más reputados para el análisis lógico-lingüístico de las oraciones en la filosofía del lenguaje de comienzos del siglo pasado.¹²

El argumento por *Reductio* tendría la siguiente estructura: dado que los atributos del núcleo duro deberían bastar para fijar la referencia del término (sin que queden otros atributos por fuera), luego advertimos que *hay otros atributos* en la circunferencia externa al núcleo e incluso en la circunferencia periférica que admiten excepciones. De lo que se concluye que dichos atributos no son estrictamente necesarios. Si no lo son, el método de la descripción enumerativa falla para indicar las condiciones necesarias y suficientes para establecer el significado y fijar la referencia de un término. Pero supongamos lo contrario, tal y como se procede al aplicar el método de reducción al absurdo, de suerte que suponemos el método de la descripción enumerativa es exitoso al indicar las condiciones necesarias y suficientes para establecer el significado y fijar la referencia de un término. Si ello fuese así:

1. La premisa que afirma que los atributos del núcleo duro deberían bastar para fijar la referencia del término es verdadera. Esto implica que *estos atributos son estrictamente necesarios* para definir el concepto.
2. Sin embargo, hay otros atributos en la circunferencia externa y periférica que admiten excepciones, lo que sugiere que estos atributos no son estrictamente necesarios, ya que hay casos en los que no se cumplen.

12 Otro de los métodos formales que Kuhn critica es el de descripción por “sustitución”, que nos hace pensar en las teorías descriptivas de la referencia de Frege (1882) y Russell (1905). Recordemos que, “la célebre teoría de las descripciones definidas de Bertrand Russell se enfrenta —aunque sólo en cierta medida— a las posiciones de Frege. Russell defendió que los nombres propios, si son nombres propios genuinos (esto es: nombres de particulares como ‘esto’, usados deicticamente para hacer referencia a contenidos de conciencia del hablante [...]) se relacionan con el mundo de modo directo. Pero tanto las descripciones definidas (p.ej., “el autor del Quijote”) como los nombres propios ordinarios (p.ej., “Cervantes”) no tienen referencia directa, es más: estos últimos sólo son realmente modos de abreviar descripciones” (Valdés, 1999, p. 25). La crítica de Kuhn al método de descripción por sustitución aparece también en la Conferencia VIII de las Lowell: “Actually this distinction between the definition and the empirical generalization about the defined entities is highly artificial. We do not even approximate such a situation in our use of natural language. There is no one characteristic or set of characteristics by virtue of which we apply a name. We do not say ‘individual X is defined as the author of WAVERLY, and empirically we know that he is also the author of IVANHOE,’ any more than we say ‘individual X is by definition the author of IVANHOE and we know by experience that he also wrote WAVERLY.’ Theoretically we could define the individual in either way. Actually we defined him in neither way or both ways. In our definition the arbitrary and the experiential are inextricably intermingled” (Kuhn, 2021, p. 151).

3. Por lo tanto, si aceptamos que los atributos del núcleo duro son estrictamente necesarios para definir el concepto y, al mismo tiempo, reconocemos que hay atributos en las circunferencias externa y periférica que no son necesarios, entonces la descripción enumerativa no puede proporcionar condiciones necesarias y suficientes para fijar la referencia de un término.
4. En otras palabras, el método de la descripción enumerativa falla al indicar las condiciones necesarias y suficientes que establecerían el significado y fijarían la referencia de un término.

Un análisis del argumento anterior podría parecer insuficiente. Sin embargo, si invocamos uno de los corolarios del principio de caridad, según el cual no debemos considerar ningún pasaje del *corpus* de la conferencia de manera aislada, aunque podría parecer que Kuhn simpatiza con el método de definición enumerativa como teoría del significado, es decir, que la considera como una forma adecuada de explicar cómo los nombres propios adquieren significado, es claro que Kuhn señala abiertamente las dificultades de establecer el significado a partir de dicho método, con base en las siguientes consideraciones:

En la aplicación del método de las descripciones enumerativas hay dos pasos fundamentales, cuya aplicación algorítmica debería conducir al significado preciso del término:

- i) El núcleo duro del significado proviene de los atributos. En el caso del término “perro” —como se indicó arriba— Kuhn señala los siguientes: los perros ladran, los perros son los mejores amigos del hombre, los perros son inteligentes.
- ii) Para hacer la definición más precisa, se requiere añadir un grupo de leyes o generalizaciones empíricas, e.g., “Todos los perros ladran”.

Sin embargo, como lo subraya constantemente Kuhn, la aplicación de estos dos pasos paradójicamente conduce a la vaguedad, como lo mostraré a continuación: supongamos que una de las generalizaciones que incluimos para la aplicación del método afirma que “los perros son animales peludos”. De acuerdo con Kuhn, si hay excepciones el método fracasa. De hecho, él mismo opone el siguiente contraejemplo: hay al menos una raza conocida de perros que no satisface este atributo, como el perro mexicano sin pelo (2021, p.142). Pero hay otro pasaje en el cual explica por qué fracasa el método de la descripción enumerativa:

Normalmente, nuestro concepto de “perro” contiene todos estos elementos juntos, aunque no necesariamente de manera explícita o precisa. Nuestro concepto es, por lo tanto, vago. Podemos hacer que nuestra noción de “perro” sea precisa, pero al hacerlo le quitamos la mayor parte de su valor pragmático. La aplicación de la palabra precisa “perro” nos dice muy poco sobre la cosa a la que se aplica (Kuhn, 2021, p. 142).

El resultado es que como estos atributos no son necesarios, entonces el concepto es vago. Si el concepto es vago, entonces el método por enumeración de descripciones fracasa. No hay que abundar en argumentos para concluir que Kuhn es bastante escéptico respecto al carácter promisorio del proyecto de axiomatización de las teorías en el análisis del significado. Precisamente por ello, en sus escritos tempranos —y muy particularmente en las Conferencias Lowell— señala las dificultades inherentes al formalismo lingüístico. Para mostrarlas de manera detallada, Kuhn examina los siguientes principios de una teoría del significado a la luz del formalismo prescriptivo:

- Una *Conditio Sine qua Non* para que un lenguaje formalizado garantice el significado dentro del sistema estriba en que éste debe ser preciso e inequívoco.
- Para cada símbolo de un lenguaje formalizado tiene que haber un conjunto de reglas implícitas o explícitas.

El conjunto de reglas prescribe el significado (Kuhn, 2021, p. 137).

Para mostrar por qué fracasa el proyecto formalista anterior, Kuhn rechaza no solo el método por enumeración, sino también por ostensión. Recordemos que, de acuerdo con el primer método, el significado de un término puede ser prescrito por la descripción de un conjunto de criterios que determinan de manera única la aplicabilidad de un símbolo o grupo de símbolos a una entidad perceptual dada. El método por ostensión, por contraste, consiste en señalar los objetos a los cuales se refieren los términos. Aunque estos dos métodos representan —según Kuhn— los únicos dos enfoques capaces de proporcionar un significado preciso o la referencia para aquellos símbolos del discurso cotidiano que normalmente llamamos sustantivos; no está muy seguro de que, ya sea individualmente o en combinación, puedan emplearse tal como se describe en la construcción de un lenguaje capaz de mediar adecuadamente todo el mundo de nuestras percepciones (Kuhn, 2021, p. 139). De hecho, las razones que Kuhn ofrece para rechazar el método por ostensión son también categóricas.

En su opinión, el método por ostensión fracasa porque normalmente no disponemos del tiempo suficiente para aplicar de manera exhaustiva la ostensión: para descubrir cómo usar la palabra “elefante” no podemos ir por ahí señalando todos los elefantes en el mundo. Para cuando terminemos nuestro primer recorrido habría más elefantes que los que habríamos señalado. Y si siempre quedan ejemplares por fuera, entonces nunca podríamos usar la palabra. Aparentemente, para abordar los retos de palabras como esta, dependemos *de alguna descripción de los criterios* según los cuales se debe aplicar la palabra. Podemos conocer estos criterios mediante la experiencia con algunos objetos a los cuales se aplica la palabra. Pero debemos aprender dichos criterios para que la palabra se pueda aplicar a un individuo en particular que aún no hayamos visto (Kuhn, 2021, p. 139).

Kuhn se pregunta si el método de la descripción por ostensión podría ser exitoso en el caso de los nombres propios, y su respuesta es negativa:

El infante a quien le damos el nombre de John Smith cambia a medida que envejece, por lo que necesitamos algún criterio más allá del *señalamiento inicial* si queremos seguir llamándolo con el mismo nombre. Entonces, finalmente, la definición por enumeración parece ser útil solo en un mundo, o en una parte de un mundo, que contiene un número finito de entidades y en el cual podemos estar perfectamente seguros de la estabilidad perceptual de estas entidades (Kuhn, 2021, p. 139).

Como no parece prudente asumir que se satisface la condición de la estabilidad perceptual, este método fracasa.

Consideremos el otro método para establecer el significado de un nombre propio, *i.e.*, a partir de la formulación de *criterios de aplicación*. Al emprender su análisis pronto emergen otras dificultades. Por ejemplo, si quisiéramos definir los términos “perro” y “lobo”, tomando en cuenta el criterio de que ambos son miembros de la misma clase (*genus*) biológica (pues tanto el perro como el lobo son especies del género *canis*), para distinguir el perro del lobo, tendríamos que introducir otros criterios, como, por ejemplo, que el primero es domesticable, mientras que el segundo no. Sin embargo, como señala Kuhn, este criterio luce arbitrario ya que los lobos pueden ser domesticados, como lo muestran numerosos ejemplos. De manera que, si el criterio que empleamos para establecer el significado de un término implica recurrir *al conjunto de descripciones*, este proceder no sólo conduce a la ambigüedad, sino que adicionalmente, sacrifica el valor pragmático de los conceptos:

Aplicamos la palabra según otros criterios. Los perros son entidades que ladran y muerden con frecuencia. Son buenas mascotas para el hogar, el mejor amigo del hombre después de su madre, y son inteligentes, pueden ser entrenados para hacer trucos y realizar funciones útiles. Todas estas cosas están involucradas en lo que normalmente entendemos por perro. Si se aplican suficientes de las características esperadas, entonces usamos la palabra. Así que, para volver de nuestra definición precisa a nuestro concepto normal, tendremos que agregar a la definición un conjunto de leyes sobre los perros, y podemos enumerar algunas de estas. “Los perros ladran”; “los perros muerden”; “los perros pueden ser domesticados”. Pero esta nos presenta algunas dificultades: tal vez algunos perros no pueden ser domesticados (Kuhn, 2021, p. 142).

De acuerdo con el pasaje anterior, las descripciones —incluso por muy precisas que sean— al incorporar leyes o enunciados legaliformes no logran fijar, de manera no ambigua, el referente de una entidad como perro, dado que podría darse el caso de que algunos perros no puedan ser domesticados (así como es posible que algunos

lobos puedan serlo). De hecho, con el propósito de hacer aún más preciso el término se termina por sacrificar su valor pragmático, como bien lo advierte Kuhn.

De lo anterior, podemos colegir legítimamente que el método de las descripciones enumerativas conduce a la ambigüedad y, con ella —como lo advierte Kuhn—, al error en las predicciones. Con el perro asociamos cierta mansedumbre relativa, así que nos aventuramos más cerca. Pero puede ocurrir que se trate de un ejemplar agresivo o, en el peor de los casos, que realmente sea un oso pardo de menor tamaño, en cuyo caso podríamos perder un brazo (Kuhn, 2021, p. 139).

Una lectura atenta de las Lowell revela que el propósito de Kuhn es más destructivo que constructivo (*i.e.*, el de ofrecer una teoría articulada y estructurada del significado y el referente como la teoría del cúmulo). En su lugar, sus reflexiones se pueden leer como una crítica a las teorías filosóficas que —hasta entonces— se proponían ofrecer análisis formalizados del significado. Entre ellas, habría que incluir aquellas teorías que incorporan los métodos de descripción por enumeración y por ostensión. De hecho, anticipando parte de lo que será el arsenal filosófico argumentativo característico de la filosofía kuhniana, el autor de la *SSR* ofrece otros argumentos provenientes de la historia de la ciencia para señalar los efectos perniciosos de una teoría formal del significado. En uno de estos plantea lo siguiente:

Si la teoría del flogisto se hubiera formalizado completamente, las relaciones de peso en las reacciones químicas habrían sido totalmente irrelevantes para ella. La materia, al entrar en la estructura formal de la teoría del flogisto, no conserva el peso como una de sus cualidades asociadas necesariamente, al igual que la definición precisa y formal de perro no puede conservar el ser peludo como una cualidad asociada necesariamente (Kuhn, 2021, p. 150).

A partir de lo anterior Kuhn mantiene que los sistemas formalizados del significado no logran capturar los cambios de significado que son característicos de los términos científicos, en su visión más desarrollada de lo que ocurre en las revoluciones científicas (*SSR*).¹³ En un sistema formalizado, la materia no conservaría su peso como una cualidad necesaria, así como ser peludo no es una cualidad necesaria para ser perro. Es por ello que Kuhn dirige nuestra atención hacia lo que denomina *las franjas vagas de significado*. Allí es donde emergen los problemas de la ciencia:

Los sistemas de significado vagos y determinados conductualmente del lenguaje natural son uno de los vehículos más importantes para lo que hemos llamado anteriormente orientaciones científicas. El área de significado estable es un área

13 Ya en las Lowell, Kuhn usa términos que serán decisivos en su teoría de la ciencia, tales como "paradigma", "crisis" y "revoluciones científicas".

de lo que consideramos conocimiento seguro. En esta área no surgen preguntas. [...] Solo en el área proporcionada por los márgenes de significado pueden surgir preguntas científicas y tener lugar la exploración científica (Kuhn, 2021, p. 150).

A partir de las reflexiones finales sobre el método de las figuras concéntricas podemos decir que este admite *prima facie* una doble interpretación: por un lado, sugiere que Kuhn rechaza el método de las descripciones enumerativas, como un método que sirva para establecer de manera no ambigua el significado y el referente de un término; pero, por otro lado, sirve al propósito de mostrar que son *las áreas de las franjas vagas* del significado las que impulsan el desarrollo de la ciencia durante los episodios revolucionarios. Debido a ello, Kuhn considera que la exploración de las franjas vagas puede dar como resultado la destrucción total del sistema de significado preexistente. Puede llevar a un rechazo de los antiguos criterios de significado y al establecimiento de nuevos para la misma palabra. E incluso puede llevar a reagrupamientos. Esto ocurre en los períodos de crisis en el desarrollo científico: una etapa que culmina en una revolución científica. Estos períodos se caracterizan por el desacuerdo sobre los significados y concluyen, según Kuhn, con nuevos criterios precisos para los significados científicos y, frecuentemente, con *nuevos núcleos centrales* de significado para los lenguajes naturales (Kuhn, 2021, p. 151).

Aunque con base en lo anterior, Kuhn parece inclinado favorablemente hacia el método de las esferas concéntricas para la fijación del significado, y con él, con la tesis de que *hay un núcleo central del significado*, no podemos perder de vista que, para Kuhn, a diferencia de lo que ocurre en un sistema de significado formalizado, dicho *núcleo no es estático*. Si Kuhn admitiera la tesis de que hay un núcleo duro del significado, tendría que concluir además que hay, *prima facie*, descripciones privilegiadas, a saber: las descripciones del núcleo duro del significado; pero esta tesis es incompatible con una de las teorías del cúmulo más articulada, a saber, con la versión searleana (Searle, 1958, p. 172).¹⁴ Así las cosas, las descripciones privilegiadas corresponderían precisamente a las del núcleo duro del significado, e.g., los perros ladran o los perros no tienen uñas retráctiles.

La argumentación que he ofrecido hasta aquí para privilegiar una interpretación deflacionaria sobre una inflacionaria podría lucir, quizás como insuficientemente persuasiva, ya que según Melogno y Giri, Kuhn suscribió categórica y explícitamente la teoría del cúmulo en la segunda conferencia *Notre Dame*. Sobre esto afirman:

La comparación entre la fábula de Johny, presentada en las conferencias de Notre Dame, y las conferencias Lowell revela que la comprensión de Kuhn sobre el significado es esencialmente la misma en ambos puntos de su vida. En 1980,

¹⁴ Agradezco profundamente a Juan Diego Álvarez, estudiante del programa de Profesional en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, que haya llamado mi atención sobre esta razón.

tenía un nombre (teoría del cúmulo) para tal teoría del significado y la usaba explícitamente (Melogno & Giri, 2023, p. 397; cursivas añadidas).

Sin embargo, una lectura atenta de la segunda conferencia Notre Dame revela que todo lo que Kuhn hace es usar el concepto “cluster” o “cúmulo” para hacer algunos refinamientos a las teorías tradicionales del significado. Allí explica que una de las teorías tradicionales del significado plantea que conocer lo que significa un término es saber su definición, y conocer su definición es conocer un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para su aplicación. Por ejemplo, saber lo que significa el término “cisne” es conocer un conjunto de características, tales que un objeto sería un cisne si y solo si poseyera precisamente esas propiedades —por ejemplo, tener patas palmeadas, cuello curvado, ser un ave acuática, entre otras— (Kuhn, 1980, p. 23).

En desarrollo de estos argumentos, Kuhn advierte una de las objeciones que tradicionalmente se ha dirigido en contra de las teorías descriptivistas de la referencia, y que se conoce como *el problema de la ignorancia y el error*: según esta objeción las teorías descriptivas fallan porque lo cierto es que muchos de nosotros utilizamos numerosas palabras sin que surjan problemas notorios, sin dudar ni experimentar dificultades de comunicación, incluso en aquellos casos en que somos totalmente incapaces de proporcionar una lista de sus características definitorias. Dicho en otras palabras, hablantes que parecen perfectamente competentes en el uso de una lengua, y con ello, competentes en el uso de sus términos, son incapaces de proporcionar las descripciones apropiadas de sus referentes.

Sobre el problema de la ignorancia y el error, Kuhn ofrece una suerte de réplica que revelaría su simpatía con alguna variante de las teorías descriptivistas del significado¹⁵ al afirmar que los argumentos en contra de la existencia de una lista de características definitorias son sólidos, pero podría ser descartada al señalar simplemente que no somos conscientes de la lista, sino que la hemos aprendido de todos modos y tenemos un acceso inconsciente a ella.

Como la réplica anterior podría sugerir una posición vacilante de Kuhn respecto a sus simpatías con el descriptivismo, lo cierto es que, en la misma conferencia, Kuhn

15 En mi opinión el “descriptivismo” kuhniano, se inclina solo tímidamente hacia el descriptivismo fregeano. Las razones para sostener esta interpretación son las siguientes. La primera se deriva del modo como Kuhn caracteriza la tesis de la incommensurabilidad como una tesis semántica de acuerdo con la cual el cambio de significado implica un cambio en la referencia. La segunda, proviene de su propia perspectiva de la traducción: así como Frege cree que la traducción debe preservar los dos componentes del significado: referencia y sentido, Kuhn afirma que “las traducciones deben preservar no solo la referencia sino también el sentido” (Kuhn: 2000b, 50). Kuhn, además, parece adoptar la idea fregeana de que el sentido abarca tanto el significado como el referente. Sin embargo, mientras que para Frege expresiones como “el lucero de la mañana” y “el lucero de la tarde” comparten el mismo referente con diferentes modos de presentación, para Kuhn, diferentes modos de presentación conducirían inevitablemente a un cambio en el referente. Por otro lado, mientras para Frege, nuestro interés en el referente está impulsado por nuestras aspiraciones hacia la verdad, y por lo tanto, el referente está estrechamente vinculado con los valores de verdad; Para Kuhn, por contraste, esta sería una aspiración incompatible con su visión de la ciencia como algo desvinculado de la verdad. Estas diferencias merecen un análisis más exhaustivo en otro lugar.

considera que hay un argumento mucho más contundente y decisivo para abandonar al menos una variante de teoría descriptivista, a saber, aquella que iguala el significado con la descripción de propiedades como sus condiciones necesarias y suficientes, y que tiene la forma de una *Reductio ad Absurdum*. Para apreciar su alcance plantea un ejemplo sencillo de una posible generalización científica a la que han recurrido tradicionalmente los filósofos. Supongamos la siguiente generalización empírica: “todos los cisnes son blancos”. Presumiblemente, se ha llegado a esta generalización mediante la extrapolación de la experiencia con varios cisnes particulares y será o ha sido refutada por la experiencia adicional con los cisnes negros que se pueden encontrar en Australia. Sin embargo, y aquí radica el problema clave, ¿cómo sabemos si la blancura es o no un elemento en nuestra lista de características definitorias?

Si es así —si “cisne” se define en términos de características distintas a la blancura— entonces la generalización puede ser refutada al exponerse a un cisne negro. Pero si la blancura estuviese en la lista de características definitorias, entonces la afirmación “todos los cisnes son blancos” no sería una declaración empírica en absoluto, sino una tautología, *i.e.*, sería una declaración analítica. Y en ese caso, no puede ser refutada.

En semejante escenario, el acceso a la lista de características definitorias ya sea consciente o inconsciente, afecta el comportamiento, determina cómo reacciona uno cuando llega a Australia; y en la práctica, en circunstancias como estas, las personas tienden a discrepar, *lo que sugiere que no se adquiere nada parecido a una lista compartida de características definitorias al aprender el lenguaje*. (Cf. Kuhn, 1980, p. 23; cursivas añadidas). Con base en esta evidencia textual, es preciso reconocer el valor del análisis de Melogno y Giri cuando se aplican a desentrañar los compromisos semánticos de Kuhn ya que, después de todo, un par de líneas más adelante Kuhn recurre explícitamente a la noción de “cluster”: “La noción que persigo es la de un concepto de “agrupación”, la cual preserva la idea de una lista o conjunto de características; pero abandona el intento de diferenciar entre aquellas características que son parte de la definición y aquellas que se aplican empíricamente” (Kuhn, 1980, p. 24). Adicionalmente, y como lo he recalcado en los comentarios sobre la descripción del método de las esferas concéntricas, esta es una perspectiva que Kuhn suscribió en las Lowell.

La lista está compuesta simplemente por características prevalentes o habituales, aquellas que podrían ser útiles para decidir, por ejemplo, si una determinada ave acuática es un cisne o no. En casos particulares, se dice que un objeto presentado es un cisne si y solo si tiene las características suficientes del conjunto del término “cisne” (Kuhn, 1980, p. 24).

Lo señalado en este pasaje guarda una similitud lógica notable con la teoría del cúmulo defendida por Searle (1958; 1969). A diferencia de las primeras teorías descriptivas de la referencia en las cuales se plantea que para que un término X

refiera exitosamente, los enunciados descriptivos deben estar vinculados mediante la relación lógica de la conjunción (Russell, 1905), en la teoría searleana, por contraste, la relación lógica se da a partir de la disyunción inclusiva, por lo que basta con que una de las descripciones del cúmulo sea verdadera para que el término X refiera exitosamente. De acuerdo con Kuhn, este enfoque tiene claras ventajas sobre teorías descriptivistas predecesoras: i) los hablantes claramente tienen acceso a las “listas” requeridas. ii) Cualquiera que pueda usar normalmente la palabra “cisne” puede proporcionar muchas características que la mayoría comparte (Kuhn, 1980. p. 24).

Si examinamos con mucho más detalle el alcance del recurso de Kuhn a la noción de “agrupación” (*cluster*) en las conferencias Notre Dame, para analizar la naturaleza del significado, podemos advertir que lo que hacen los hablantes (tanto del lenguaje natural, como del lenguaje científico) a partir de la agrupación se resume en la clasificación de una clase de miembros. En futuros trabajos podría resultar valioso analizar que el término de *agrupación*, y con él, el de *clase natural*, tiene en las Notre Dame una clara naturaleza relacional, ausente en la interpretación inflacionaria de Melogno y Giri. Si dirigimos nuestra atención al célebre caso de Johny, que se trata de un caso imaginario a partir del cual Kuhn explica el proceso de aprendizaje y fijación del significado de nociones como las de *pato*, *ganso* y *cisne* (sus relaciones y diferencias) hay que admitir que un niño como Johny no aprende de manera aislada dichos conceptos durante la visita guiada que hace al zoológico con su padre. Como las aves involucradas en el ejemplo no son clases naturales, según la definición esencialista de las clases naturales, *i.e.*, no en el sentido de poseer *alguna propiedad natural intrínseca* —como ocurre con el oro, cuya propiedad esencial corresponde a su número atómico =79—, sino que se trata de *clases relacionales*, cuya característica fundamental descansa en el hecho de que tienen propiedades relacionales (*e.g.*, no basta con calentar el agua a los 100°C para que se produzca el cambio de estado, ya que este valor de temperatura puede variar según otros factores extrínsecos, o relacionales, como la altura), los criterios de similitud y diferencia resultan clave para lograr el propósito del padre: que al final de la visita el niño aprenda reconocer correctamente, a agrupar —y a discriminar— como miembros de una misma clase relacional a los patos, a los gansos y a los cisnes, partiendo de las similitudes y diferencias en la curvatura de sus cuellos y sus longitudes, así como de otras características relevantes. Lamentablemente, debido a las limitaciones de extensión de este trabajo, no puedo examinar con más detalle los iluminadores planteamientos de Kuhn sobre la naturaleza de los “cluster” (o agrupaciones) como clases naturales; pero confío en que este tributo a mi querido amigo Pablo Melogno le sea recíproco en generosidad, la misma con la que él impulsó e iluminó mis propias ideas. También espero que las reflexiones que aquí presento logren transmitir a la lectora la profunda admiración y gratitud que aún le profesa mi corazón.

Con todo, como filósofos no podemos caer eclipsados ni bajo el poder de los afectos, ni bajo el encanto de las ideas; y ello explica por qué en este artículo me atreví a leer con reservas la interpretación inflacionaria según la cual Kuhn se adhirió a la teoría del cúmulo en las Conferencias Lowell y en las Notre Dame. Si bien hay que reconocer que Kuhn expresa mayor simpatía por las teorías descriptivistas, si enriquecemos el análisis con la evidencia textual, el tono crítico de Kuhn, en conjunción con las razones perspicaces que ofrece para mostrar que la aplicación del método de las descripciones enumerativas falla, parece inescapable concluir que no debemos precipitarnos a adjudicar al autor de la SSR ni una posición descriptivista que no se haya cualificado debidamente, ni su adhesión a la teoría del cúmulo.

Referencias

- Boersema, D. B. (1988). Is the Descriptivist/Cluster theory of reference “wrong from the fundamentals?” *Philosophy Research Archives*, 14, 517-538. <https://doi.org/10.5840/pr1988/19891422>
- Davidson, D. (2001). *Subjective, Intersubjective, Objective*. University of California. <https://doi.org/10.1093/0198237537.001.0001>
- Devitt, M. (1996). *Realism and Truth*. Princeton University Press.
- Frege, G. (1892). Über Sinn und Bedeutung. *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100, 25–50.
- Flórez, D. (2021). *La tesis de la inconmensurabilidad de teorías: desafíos e implicaciones*. Universidad de Caldas.
- Kuhn, T. (1977). Second Thoughts on Paradigms. En F. Suppe (Ed.), *The Structure of Scientific Theories* (pp. 459-482). University of Illinois Press.
- Kuhn, T. (1980). *The Natures of Conceptual Change*. University of Notre Dame.
- Kuhn, T. (1984). *Desarrollo científico y cambio de léxico* (L. Giri, trad.). Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República y Sociedad Argentina de Análisis Filosófico.
- Kuhn, T. (2000a). Theory Change as Structure Change: Comments on the Sneed formalism. En *The Road since Structure* (pp. 176-195). The University of Chicago Press.
- Kuhn, T. (2000b). Commensurability, Comparability, Communicability. En *The Road since Structure* (pp. 33-57). The University of Chicago Press.
- Kuhn, T. (2016). *The Structure of Scientific Revolutions*. The University of Chicago Press.
- Kuhn, T. (2021). *The Quest for Physical Theory: Problems in the Methodology of Scientific Research. Lowell Lectures* (G. Reisch, ed.). The MIT Libraries. <https://hdl.handle.net/1721.3/189338>

- Marcum, J. A. (2015). *Thomas Kuhn's Revolutions: A historical and Evolutionary Philosophy of Science?* Bloomsbury Publishing Plc.
- Melogno, P., & Giri, L. (2023). Towards a Genealogy of Thomas Kuhn's Semantics. *Perspectives on Science* 2023, 31(4), 385-404. https://doi.org/10.1162/posc_a_00591
- Melogno, P. (2023). A Vindication of Structure in Structure of Scientific Revolutions: A Comment to K. Brad Wray. En L. Giri, P. Melogno & H. Miguel (eds.), *Perspectives on Kuhn: Contemporary Approaches to the Philosophy of Thomas Kuhn* (pp. 41-51). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-16371-5_4
- Rorty, R. (1992). *The Linguistic Turn: Essays in philosophical method*. University of Chicago Press.
- Russell, B. (1905). On Denoting. *Mind*, 14(56), 479-493. <https://doi.org/10.1093/mind/XIV.4.479>
- Searle, J. (1958). Proper Names. *Mind*, 67(266), 166-173. <https://doi.org/10.1093/mind/LXVII.266.166>
- Searle, J. (1969). *Speech Acts: An essay in the Philosophy of Language*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139173438>
- Strawson, P. F. (1950). On referring. *Mind*, 59(235), 320-344. <https://doi.org/10.1093/mind/LIX.235.320>
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations* (G. E. M. Anscombe, trad.). Wiley-Blackwell.